

Nació y creció en Canadá. Pero eso no la salvó de vivir prácticamente bajo la *sharia*, la ley islámica.

Con nueve años le hicieron ponerse el velo. Fue salvajemente vapuleada cada vez que recitaba mal el *Corán*. Sufrió constantemente la violencia física, psíquica e incluso sexual de su padrastro, ante la total pasividad de su madre.

Con 19 años la obligaron a casarse con un miembro de Al Qaeda, quien también le pegaba, quien le constriñó a llevar *niqab*—esa vestimenta que cubre absolutamente todo el cuerpo excepto los ojos— y quien llegó a cubrir de papel las ventanas de su apartamento para que, si se movía la cortina, nadie pudiera verla bajo ningún concepto.

Hasta que un día dijo basta. Yasmine Mohammed se rebeló cuando su marido le anunció su intención de llevar a su hija, que entonces tenía cinco años, a Egipto para que la «arreglaran» y le mutilaran los genitales. Aquel día de 2004 hizo las maletas y escapó. Abandonó a su familia, abandonó el islam y empezó una nueva vida.

Habían pasado ya varios años cuando, una noche, vio por televisión al actor Ben Affleck llamando racista al neurocientífico Sam Harris tras atreverse éste a asegurar que los progresistas occidentales con frecuencia fallan a la hora de defender los valores liberales cuando se topan con el islam. Las palabras de Affleck la enfurecieron, máxime cuando ella había sufrido en primera persona ese mutismo cómplice hacia el islam.

Tanto se indignó que encontró el valor de contar al mundo su espeluznante historia. Y escribió *Sin velo. Cómo el progresismo apoya al islam radical* (Libros del Zorzal), un libro en el que también lanza una dura crítica a la izquierda occidental por guardar silencio ante el islam más intransigente y, de ese modo, legitimarlo.

Hoy es una activista que lucha a favor de los derechos de quienes, como ella, deciden darle la espalda a esta religión y brinda asesoramiento y ayuda, desde la ONG Free Hearts Free Minds, a mujeres y personas LGBTI en países musulmanes.

P. ¿Cómo comenzó su pesadilla?

R. Con 5 ó 6 años. Tras divorciarse de mi padre, mi madre se encontró sola en Canadá: sin amigos, sin trabajo y con tres hijos (dos niñas y un niño) a su cargo. Así que buscó apoyo. Y aunque no era religiosa, como era egipcia y musulmana se dirigió a la mezquita. Allí conoció a un hombre y se casó con él por el rito musulmán, porque él ya estaba casado civilmente con otra mujer.

EL ISLAM ES UNA RELIGIÓN CONTRA LAS MUJERES EN LA QUE ELLAS NO SON SERES HUMANOS, SON COSAS

ENTREVISTA A YASMINE MOHAMMED ACTIVISTA Y AUTORA DE 'SIN VELO. COMO EL PROGRESISMO APOYA AL ISLAM RADICAL'

EL MUNDO DE PAR EN PAR

Yasmine Mohammed nació en Canadá, pero fue educada en la opresión del radicalismo islámico y la obligaron a casarse con un terrorista de Al Qaeda. Renunció a su fe y hoy ejerce de activista por los derechos fundamentales de las mujeres y del colectivo LGBTI en los países musulmanes. “El islam ha creado un sistema que le dice a una chica, desde que nace, que no es nada”, dice. “Eso crea cadenas mentales: cuando le pega su padre o su marido se refuerza ese mensaje de su insignificancia. Es alguien que ya no tiene sentido de sí misma, ni siquiera para decidir qué ropa se pone”



UNA ENTREVISTA DE IRENE HDEZ. VELASCO

A partir de ahí cambió todo. Mi madre empezó a llevar velo, a obligarnos a memorizar el *Corán*, a no permitirnos tener amigos no musulmanes. A mi hermana y a mí también se nos prohibió montar en bicicleta o ir a nadar. La música alegre también estaba prohibida. Todo se volvió oscuro y negativo. El hombre con el que se casó empezó también a abusar física y psíquicamente de nosotros y mi madre nunca nos protegió.

P. En su libro relata que ese hombre le ataba los pies a la cama y le golpeaba en las plantas con una vara cuando se equivocaba al recitar el *Corán*...

R. Así era. Nos pegaba en la planta de los pies porque es una zona muy sensible en la que los golpes duelen mucho y para que los profesores del colegio no vieran las heridas.

P. Aun así, usted le contó a un profesor su suplicio y, en 1988, éste denunció los hechos ante las autoridades canadienses.

¿Qué ocurrió?

R. Pues que las autoridades canadienses me fallaron, igual que han fallado a muchas otras personas que acudieron a ellas buscando ayuda contra los abusos que sufrían en sus familias. Si las familias son musulmanas o árabes, las autoridades no hacen prácticamente nada por respeto a su cultura o religión. El juez al que le tocó mi caso dijo que, como en aquel momento el castigo físico no estaba prohibido en Canadá, no podía hacer nada, aunque reconoció que los castigos que yo recibía eran mucho más duros de los habituales. Mi padrastro nos azotaba y nos torturaba, pero el juez dijo que era nuestra cultura y que no podía hacer nada.

P. Usted cree que algunos jueces actúan así por miedo a que les acusen de islamofobia, ¿verdad?

R. Es que esa es la razón. Y, comportándose así, lo que hacen es abandonar a su suerte a niñas criadas en familias musulmanas. Pero la realidad es que también están dejando desprotegidas a sus propias hijas, hermanas, madres. En el Reino Unido, por ejemplo, hay grupos de paquistaníes que han abusado de miles de chicas, algunas de sólo 9, 10 u 11 años. Pero la policía, los políticos y los periodistas no hacen nada para proteger a esas niñas por miedo a ser llamados islamófobos y racistas. La realidad es que los políticos, policías y periodistas que se atreven a alzar la voz pierden sus trabajos, así que eso anima a los otros a quedarse callados. En Pakistán, Afganistán y Arabia Saudí te encarcelan, te azotan o te matan para tenerte callado. En Occidente, la estrategia para que cierres el pico es decir que eres

“EL VELO ES TÓXICO PARA LAS MUJERES. ES ALGO POR LO QUE SON ENCARCELADAS O ASESINADAS Y EN OCCIDENTE SE HABLA DE ÉL COMO UNA ELECCIÓN, PORQUE SE CREEN LAS MENTIRAS DE LOS ISLAMISTAS Y LAS PERPETÚAN”

un islamófobo. En ambos casos, el resultado es el mismo: el opresor continúa oprimiendo impunemente, y las víctimas continúan siendo víctimas. La única diferencia es que en un caso esa presión va de arriba abajo, mientras que en Occidente va de abajo arriba. En Occidente han conseguido crear un ambiente de acoso absoluto en el que la gente tiene miedo a hablar.

P. ¿Qué propone?

R. Hay muchas cosas que no funcionan. Pero deberíamos empezar por el principio: con los inmigrantes, los refugiados y cualquiera que llegue a un país. En algunos países de Occidente ya llegamos tarde, tienen muchos inmigrantes. Pero necesitamos asegurarnos de que los nuevos que llegan están de acuerdo con nuestros valores. En Austria, los nuevos inmigrantes y refugiados tienen que tomar clases de lo que significa ser austriaco, de lo que son los valores de ese país. Valores como la igualdad de género, el secularismo, la censura de la homofobia y el antisemitismo... A la gente que llega a un país de una cultura

encarceladas y asesinadas, y en Occidente se habla de él como algo que una elige llevar o no llevar. Occidente se cree las mentiras de los islamistas y las perpetúa. Los islamistas ya ni siquiera tienen que hacer nada, Occidente lo hace por ellos.

P. ¿Habrá que prohibir el velo?

R. No sé si debería ser prohibido, pero desde luego no debería de ser celebrado. Los judíos ortodoxos o los fundamentalistas de grupos evangélicos también tienen normas para el vestir, pero no les sacamos con esas ropas en la portada de una revista. No les celebramos, no pretendemos que sea algo maravilloso.

P. ¿El islam es una religión misógina?

R. Totalmente. Es al 100% una religión contra las mujeres. Para el islam las mujeres no son seres humanos, son cosas propiedad de los hombres que cocinan para ellos, limpian para ellos, tienen sexo con ellos, tienen los hijos de ellos... Creo que desdén es la palabra que mejor describe lo que las mujeres son para el islam. En el capítulo 4, verso 34 del *Corán*, Alá dice a los hombres que si temen que sus esposas sean arrogantes o desobedientes tienen que

mentales son las que te mantienen prisionera.

P. En su libro cuenta que el islam regula absolutamente todos los aspectos de la vida de una persona, que el *Corán* incluso dice cómo se debe cortar uno las uñas y lo que debe hacer con los restos. Supongo que eso debe de reforzar las cadenas mentales...

R. Así es. Te dicen cómo tienes que ir al cuarto de baño, cómo beber agua, cómo vestir, cómo hacer absolutamente todo, para que no tengas oportunidad de usar el cerebro. El islam no quiere que pienses, quiere que te limites a obedecer, como un cyborg.

P. ¿Por qué el islam no se ha adaptado a la modernidad como sí ha hecho el cristianismo?

R. Porque no lo ha necesitado, mientras que el cristianismo fue obligado a ello. La Iglesia no ha cambiado porque quisiera, sino porque que no le quedaba otra opción. Y lo mismo le ha ocurrido al judaísmo reformado, profundamente odiado por los rabinos cuando comenzó. Pero tuvieron que aceptarlo, porque si no la gente habría abandonado en masa la religión judía. La Iglesia todavía tiene mucho

“ANTES PENSABA QUE LAS FEMINISTAS OCCIDENTALES NO SE ENTERABAN DE LO QUE PASABA CON LAS MUJERES EN EL ISLAM, AHORA CREO QUE NO QUIEREN ENTERARSE PORQUE TIENEN MIEDO A QUE LAS ACUSEN DE ISLAMÓFOBAS”

completamente diferente hay que dejarle muy claro cuáles son nuestros valores. Si están de acuerdo con ellos, están, son bienvenidos. Y si no, tendrán que volver a su país, donde hay unos valores con los que se sentirán a gusto.

P. ¿Qué hacemos con el velo?

R. El velo, el hijab, es un problema, sobre todo porque se ha puesto de moda, es algo exótico. No se entiende que es una herramienta de misoginia empleada para controlar a las mujeres y tenerlas subyugadas. En Irán ahora las mujeres están quemando sus hijabs en la calle, delante de los IRGC (los Cuerpos de la Guardia Revolucionaria Islámica), que van armados. Lo que esas mujeres iraníes le están diciendo al mundo occidental, que dice que el velo empodera a las mujeres, que saca velos en revistas, periódicos y anuncios, es que las están traicionando. El velo es tóxico para las mujeres, es algo por lo que son

pegarlas. Y hay un *hadiz* (un dicho atribuido a Mahoma) que dice que las mujeres son menos inteligentes que los hombres y que el infierno está lleno de ellas.

P. ¿Por qué las musulmanas que viven en Occidente no se rebelan entonces contra el islam?

R. Porque el islam ha creado un sistema en el que, desde que nace, a una chica se le dice que no es nada. Y eso crea cadenas mentales. Cuando a esa chica le pega su padre, le pega su marido, se le refuerza el mensaje de que ella no es nada. Ni siquiera se puede quejar cuando le pegan o la violan. Es alguien que no tiene sentido de sí misma, que no tiene ni la más minúscula independencia, que no puede decidir siquiera la ropa que se pone. Pedirle a esa mujer que se rebele es una enorme, enorme tarea. Ayaan Hirsi Ali (una activista somalí-neerlandesa muy crítica contra el islam) me dijo una vez que ella y yo somos milagros, por conseguir romper el bloqueo mental. Las cadenas

poder en algunos países, pero ni punto de comparación con el poder que tiene el islam en los países de mayoría musulmana. Y hay más de 50 países con mayoría musulmana, un cuarto de la población del mundo vive bajo regímenes que les oprimen.

P. Muchos en Occidente se declaran contrarios al fundamentalismo islámico, pero favorables al islam moderado. ¿Existe un islam moderado?

R. No, no existe un islam moderado. Hay musulmanes moderados, personas que no quieren ser violentas, que no quieren llevar velo, que están contentas de tener amigos no musulmanes, de beber un vino o una cerveza con ellos. Esos musulmanes existen, pero no existe el islam moderado. Los musulmanes moderados de hecho arriesgan sus vidas al ser moderados. Hace unos días conocí a un imán que tiene una mezquita cerca de París a la que todos los viernes acuden miles de personas. El viernes de la

semana pasada aparecieron en su mezquita dos hombres con cuchillos para apuñalarle. Por suerte, la policía francesa estaba allí y los detuvo. ¿Sabe por qué querían matar a ese imán? Por predicar que no se debe odiar a los judíos y que las mujeres son iguales a los hombres, por ser un musulmán moderado que, si no estuviera en Francia, país secular y libre, nunca podría predicar esas cosas. Si hay gente como él en Oriente Medio o en el norte de África, no pueden expresar públicamente esas ideas.

P. Su familia la obligó a casarse con un miembro de Al Qaeda, con el que tuvo una hija. Cuando le dijo que quería llevar a la niña a Egipto para mutilarla genitualmente usted decidió huir con ella. ¿En Canadá y otros países occidentales se lleva a niñas a países musulmanes para que les hagan la ablación?

R. Sí. Ocurre en Canadá, en Estados Unidos, en el Reino Unido, en Suecia, en Francia... Es muy común, lo sabemos porque algunas veces esas chicas regresan con problemas médicos y los doctores ven lo que les han hecho. Porque a esas chicas no las mutilan los genitales en un hospital de Somalia de manera segura, en un ambiente limpio. Se lo hace una mujer con una cuchilla de afeitar y luego las cose con una aguja. Es una barbaridad.

P. Las feministas occidentales, ¿entienden por lo que pasan muchas mujeres musulmanas que viven en sus mismos países?

R. Al principio, pensaba que las feministas no entendían lo que ocurría. Pero ahora creo que es más siniestro: creo que no quieren saberlo. Cuando se trata de algo relacionado con la religión cristiana, sus cerebros funcionan perfectamente. Pero con el islam no funcionan. No es que no entiendan, es que han decidido no entender. En primer lugar, porque tienen miedo de que las acusen de islamofóbicas o racistas. Y, por otro lado, porque realmente no les importa, consideran que no es su problema, que a ellas eso nunca les va a afectar. Así que, ¿para qué van a gastar tiempo y energía en algo que no les afecta? Pero esa forma de pensar es equivocada, sí que les afecta la violencia y el terrorismo islámicos. Además, ¿a quién van a apoyar, a los musulmanes homófobos o a los gays? ¿A los judíos o a los musulmanes antisemitas? Van a tener que tomar una decisión, no van a poder seguir apoyando a ambos. Me gustaría que la gente en Occidente entendiera que cuando no nos apoya frente a los islamistas, frente a quienes mantienen a las mujeres en un plano inferior, está traicionando al liberalismo, al feminismo y a los derechos humanos.

MUTILACIÓN GENITAL. “NO ES UNA OPERACIÓN QUE SE HAGA EN CONDICIONES HIGIÉNICAS EN UN HOSPITAL. EN SOMALIA LA HACE UNA MUJER CON UNA CUCHILLA DE AFEITAR Y LUEGO LA COSE CON UNA AGUJA. UNA BARBARIDAD”